

y especial de los Sacramentos, F. J. Nocke (Duisburg) 807-1011; *Escatología*, id., 1013-1117; *El Dios Trinitario como plenitud de vida*, J. Werbeck (Siegen) 1119-1217.

La obra está concebida como un vademecum que sirva para la enseñanza de la teología dogmática, y ha precedido a proyectos similares, ya realizados, como los de G. L. Müller (*Katholische Dogmatik*, Freiburg 1995) y W. Beinert (*Glaubenzugänge: Lehrbuch der Katolischen Dogmatik*, Paderborn 1995). Es el primer libro de éste género escrito por varios autores, que se traduce al español.

La realización de un manual de estas características supone la idea de que los contenidos básicos de la dogmática católica pueden ser ya expuestos de modo coherente, claro y sistemático, después del trabajo docente y científico de los años posconciliares.

Pero no conviene olvidar que también un manual como éste, que presenta logros evidentes de rigor y prudencia en la exposición de temas importantes, contiene también necesariamente formulaciones hipotéticas, que no pueden considerarse definitivas. Si esta relativa provisionalidad es una nota de cualquier construcción teológica, que es siempre mejorable en algún aspecto, ocurre mucho más cuando la teología dogmática de la Iglesia debe aún dilucidar puntos controvertidos y formular con mayor claridad aspectos de doctrina que pueden haberse oscurecido, más que aclarado, como consecuencia del debate teológico desarrollado en los últimos años.

La bibliografía que se recoge al final de cada sección es extensa y orientadora, pero incluye solamente obras alemanas, con muy pocas excepciones. Carece, por lo tanto, de un cierto equilibrio, que resulta muy conveniente en obras de esta naturaleza.

J. Morales

Bern Jochen HILBERATH, *Pneumatología*, Herder, Barcelona 1996, 262 pp., 12 x 20. ISBN 84-254-1933-6

Claro, ordenado y sugerente tratado de pneumatología, donde el A. desarrolla las páginas de pneumatología que escribió para el *Handbuch der Dogmatik* dirigido por Theodor Schneider (vol I, Patmos, Düsseldorf 1992, traducción española *Manual de Teología Dogmática*, Herder, Barcelona 1996).

El libro está dividido en cuatro apartados: 1. *Introducción: ¿De qué trata la pneumatología?*; 2. *La acción y la realidad del Espíritu según el testimonio de los escritos bíblicos*; 3. *Experiencia y reflexión acerca de la realidad del Espíritu Santo en la historia cristiana del espíritu*; 4. *Realidad y acción del Espíritu, hoy*.

Hilberath insiste con fuerza en lo que se llama el «círculo pneumatológico», que formula así: «¡Lo que es el Espíritu Santo no puede conocerse sino en el Espíritu Santo! ¡Y lo que se conoce o se experimenta en el Espíritu Santo debe expresarse en un lenguaje que sea acorde con ese Espíritu!» (p. 30). En este ambiente teológico, el A. asigna a la pneumatología actual como tarea el ser «una reflexión sobre la realidad del Espíritu Santo, según se experimenta en sus acciones» (p. 31). Esta realidad se percibe ante todo adentrándose en los testimonios bíblicos acerca del Espíritu, estudiando las experiencias y esclarecimientos de las verdades sobre el Espíritu Santo a lo largo de la historia de la Iglesia y, finalmente, «contrastando o asociando las experiencias transmitidas con las experiencias actuales» (pp. 31-32).

Detenido resulta el apartado segundo dedicado a la consideración de la enseñanza bíblica sobre el Espíritu Santo. Estas páginas ayudan a reconocer la riqueza pneumatológica que se encuentra no sólo en el Nuevo, sino también en el Antiguo Testamento. A su vez, la con-

sideración atenta de la manifestación del Espíritu en el Antiguo Testamento permite una más rica percepción de las verdades pneumatológicas reveladas en el Nuevo.

El apartado tercero realiza una sobria y solvente presentación de las líneas fundamentales de la pneumatología a lo largo de la historia del pensamiento cristiano. Estas páginas adquieren mayor interés cuando se llega a los pneumatómacos, la defensa de la divinidad del Espíritu por parte de San Atanaio y los Capadocios y la definición de Constantinopla I. Importante la observación que se hace en torno al fundamento en que San Basilio apoya su defensa del Espíritu. Para Basilio —se dice en la p. 132— su experiencia bautismal fue convirtiéndose cada vez más en el punto de partida decisivo para su argumentación teológica.

Ya en la descripción de la teología de los Capadocios se percibe el interés por situar el *Filioque* en sus justas coordenadas históricas y teológicas. Así se ve en la atención que se presta a la *mediación* del Hijo en la procesión del Espíritu según Gregorio de Nisa, en la claridad con que se describe el diferente desarrollo de las tradiciones latina y griega, en la atención prestada al pensamiento de San Agustín, o a la comparación entre el *ab utroque* agustiniano y el *per Filium* oriental (pp. 131-146). Clara y pedagógica la forma en que se narra la historia de la controversia en torno al *Filioque*. Quizás hubiera sido conveniente explicar un poco al lector el texto del Damasceno sobre la procesión del Espíritu (*De fide orthodoxa*, I, 8) citado en la p. 148, y la forma en que ese mismo texto es interpretado por la teología ortodoxa.

En el apartado cuarto, Hilberath, tras describir someramente tres tipos de pensamiento pneumatológico —K. Barth, P. Tillich y H. Mühlen— y teniendo presente el estado actual del debate en tor-

no al *Filioque*, propone como camino de salida el recurso al axioma fundamental propuesto por K. Rahner para la teología trinitaria: «Yo veo un camino de salida —escribe— en el intento de precisar el axioma fundamental de teología trinitaria esbozado por K. Rahner para convertirlo también en el *axioma pneumatológico fundamental* de la pneumatología» (p. 202). Es una propuesta que el lector no acaba de ver concretada, quizás porque no se ha expuesto a fondo la dimensión de ese axioma fundamental.

En las páginas finales se describe el estado actual del debate en torno al *Filioque*. Se narran con brevedad los acontecimientos más relevantes de estos últimos años, y se enumeran las posturas más importantes. Ambas cosas son presentadas con una loable concisión y claridad. En su edición original, el libro vio la luz en Alemania en 1994, con lo que la *Clarificación* realizada por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos en 1995 no aparece recogida. Como es lógico, tampoco son recogidas los diversos comentarios que ha suscitado ese documento.

Interesantes las páginas dedicadas a «las posibilidades de entendimiento». Hilberath propone tres pasos como los próximos en el diálogo teológico. El primero de ellos consistiría en dar relevancia al *axioma fundamental*, es decir, a la correspondencia entre la Trinidad económica y la Trinidad inmanente (p. 225). Es claro que una teología de las misiones hecha con profundidad ayudará mucho en este diálogo. En cualquier caso, es claro que la cuestión del *Filioque* no debe tomarse como una cuestión teológicamente irrelevante. En este sentido, resultan verdaderamente sugerentes las páginas dedicadas a «la relevancia de la *doble procedencia*» (pp. 227-229).

L. F. Mateo-Seco